

164
CADENA * DE ORO.

DIVIDIDA EN QUATRO VUELTAS.

Compuesta por el Licenciado Juan de Castro.



VUELTA PRIMERA.

En esta Cadena de oro,
buen lector, habeis de ballar
(como lo sepais buscar)
un grandísimo tesoro.



VEnturoso mil veces
quien desde niño



lleva el yugo suave
de Jesucristo.

Je

Jesucristo es camino
tan cierto y firme,
que no pueden perderse
los que le siguen.

Los que siguen à Cristo,
suben al cielo,
los que siguen al mundo,
van al infierno.

Al infierno caminan
los hombres locos,
que à las voces de Cristo
se hacen sordos.

Sordos mas que las peñas
están los hombres,
que se muestran ingratos
à tantas voces.

Voces suenan alegres,
y dicen todas,
que la Reyna del cielo
sube à la gloria.

A la gloria se parte
la que es su Reyna,
y los Angeles cantan,
quando la llevan.

Llevan tras sí la soga
los que mal hacen,
miren que Dios castiga,
todos se guardan.

Guárdense de mugeres
viejas y mozos,
miren que son las armas
de los demonios.

Los demonios son fuertes,
si los halagan,
pero si los despiden,
no pueden nada.

Nada quieren los Santos
de lo terreno,
porque no les impida
subir al cielo.

Al cielo se camina
por los trabajos,
que por este camino
fueron los Santos.

Los Santos en el cielo
celebran fiesta,
quando los pecadores
sus vicios dexan.

Dexan todas las cosas
los que desean,
que les dé Dios en premio
la vida eterna.

La vida eterna estiman
los que son santos,
y de la que se acaba
no hacen caso.

Caso hacen los hombres
de las riquezas,
que à muchos fueron malas,
y à pocos buenas.

Buenas son las riquezas
de los señores,
como de ellas algunas
den à los pobres.

A los pobres promete
Cristo los cielos,
si no quieren ser ricos
con los deseos.

Los deseos del hombre,
para ser buenos,
han de estar todos juntos
en Cristo puestas.

Puestas en los tormentos
los Santos daban
à la Iglesia victorias,
y à Cristo gracias.

Gracias por las injurias
dan los cristianos,
que siguen lo que Cristo
les ha mandado.

Mani

Mandado tiene Cristo,
que no pequemos,
y à este fin se dirigen
sus mandamientos.

Mandamientos alegres
son los de Cristo,
y su yugo suave,
como él lo dixo.

Dixo Cristo en el mundo,
y obró mil cosas,
para darnos exemplo
con dichos y obras.

Obras son las que valen,
que no palabras,
que son éstas sin obras
cuerpo sin alma.

Alma que al cielo subes,
donde está Cristo,

allá tendrás el premio
de tus servicios.

Tus servicios el mundo
con males paga,
délale, y sigue à Cristo,
pues nunca engaña.

Engañados se hallan
los que à Dios dexan,
quando ven que la muerte
llama à sus puertas.

A sus puertas los hombres
tienen los bienes,
y son tan ignorantes
que no los quieren.

Quieren mucho su cuerpo
los que no saben,
que mientras mas le quieren,
mas mal le hacen.

VUELTA SEGUNDA.

*Siempre os habeis de servir
del don de que os hago dueño:
para leer, quando pequeño,
quando hombre, para vivir.*

HAcen llanto sin fruto
los condenados,
porque mientras vivieron,
nunca lloraron.

Lloraron dulcemente
los que supieron,
que las lágrimas tienen
despues consuelo.

Consuelo será el llanto
de los que lloran,

pues con él, como es agua,
las culpas borran.

Bórranse los pecados
y los delitos,
con la sangre preciosa
que vertió Cristo.

Cristo murió por darnos
la vida eterna:
démole por señales
de amor la nuestra.

Nues-

Nuestra vida y dulzura,
nuestra esperanza,
à la Reyna del cielo
los justos llaman.

Llaman los que lo saben,
al oro engaño,
à los bienes peligros,
y al mundo lazos.

Lazos tiene el demonio
por todas partes,
si oyes la voz de Cristo,
podrás librarte.

Librarte quiere Cristo
de los infiernos,
y eres tú tan ingrato,
que andas huyendo.

Huyendo de las voces
del Pastor bueno,
darás en precipicios
de eterno fuego.

Fuego causa la vista
de las mugeres,
y en tal batalla, solo
quien huye vence.

Vence de tus pasiones
la cruel guerra,
y aunque mas te molesten,
con Dios no temas.

No temas tus contrarios
aunque mas sean,
si en lugar de las balas
pones las cuentas.

Las cuentas del rosario
son escaleras,
que en el suelo se ponen,
y al cielo llegan.

Llegan las oraciones
hasta los cielos:
si queremos mercedes,
à Dios roguemos.

Roguemos por las almas
de los difuntos,
que en el cielo nos pagan
ciento por uno.

Uno con Magdalena
basta à salvarnos,
y nosotros con Marta
ciento buscamos.

Buscamos ignorantes
algunas veces
lo que despues de hallado
nos causa muerte.

Muerte, por qué te tardas,
cómo no vienes,
si para ver à Cristo,
sirves de puente?

Puente es la cruz de Cristo,
donde pasamos
por el mar de este mundo,
sin anegarnos.

Anegarnos procuran
nuestros contrarios,
mas si Dios es Piloto
seguros vamos.

Vamos siempre seguros
à los combates,
si llevamos à Cristo
de nuestra parte.

Nuestra parte roguemos
à Dios que sea,
donde siempre gocemos
de su presencia.

Su presencia no niega
Cristo à ninguno
que de su pasion quiere
coger el fruto.

Fruto de vida eterna
dió aquel madero,
que en la muerte de Cristo
sirvió de peso.

Peso tiene y medida,
tormento y gloria,
la divina Justicia
para las obras.

Para las obras malas
ligero corro,
y para las de Cristo
con pies de plomo.

Plomo son los pecados,
que con su peso
hacen baxar las almas
à los infiernos.



A los infiernos baxan
los que en el mundo
vivieron con las leyes
de su mal gusto.

Su mal gnsto publican
y muestran todos
los que dexan à Cristo
por el demonio.

El demonio nos dice
para engañarnos,
que nos quedan de vida
muy largos años.

VUELTA TERCERA.

*Si en el pecho ò en las manos
esta Cadena trabeis,
aun siendo niño , sabreis
mas que todos los ancianos.*

Años vienen y pasan,
alma , despierta:
no esperes à mañana,
que nunca llega.

Llega donde está Cristo,
no te acobardes,
con los brazos abiertos
para abrazarte.

Abrazarte desea
tu dulce Esposo,
no dexes sus abrazos,
alma , por otros.

Otros dieran el mundo,
si suyo fuera,
por una hora de tiempo,
que tú desprecias.



Desprecias las virtudes,
los vicios amas,
y aquellas dan la vida,
si a estos matan.

Matan mas los pecados
que las espadas,
que ellas matan los cuerpos,
y ellos las almas.

Las almas y los cuerpos
no se conciertan,
que unas aman el cielo,
y otros la tierra.

La tierra llaman patria
los que son necios,
que es destierro la tierra,
y es patria el cielo.

Cie-



Cielo vivo la madre
de Dios parece,
pues el sol y la luna
y estrellas tiene.

Tiene Dios tanta gloria
para los buenos,
que alcanzarla no pueden
los pensamientos.

Los pensamientos, obras
y las palabras,
serán nuestros verdugos,
si fueren malas.

Malas son nuestras obras,
quantas hacemos,
si no tienen à Cristo
por fundamento.

Fundamento no tienen
los que se fundan
en el favor humano,
que poco dura.

Dura poco à los hombres
lo que deleyta,
y dura para siémpre
lo que atormenta.

Lo que atormenta al hombre
son sus deseos,
porque si no se cumplen,
causan tormento.

Tormento es à los justos,
que à Dios conocen,
lo que llaman deleyte
los pecadores.

Los pecadores caen,
como andan ciegos,
en las redes y lazos,
que ellos tendieron.

Tendieron contra el justo
lazos y redes:
mas à quien sigue à Cristo,
nada le ofende.

Oféndense sin causa
los ignorantes,
y los sabios con ella
sufrirles saben.

Saben mas los que saben
servir à Cristo,
que los que han estudiado
en muchos libros.

Muchos libros los Santos
nos escribieron,
mas en Cristo se hallan
quanto hay en ellos.

Ellos nos dan exemplo
con las palabras,
y Cristo con las obras,
nos da enseñanza.

Enseñanza tenemos
de muchos Santos,
y por nuestro descuido
no la alcanzamos.

Alcanzamos del cielo
mil bendiciones,
respetando à los padres
y à los mayores.

Los mayores nos dicen,
que no juremos,
porque será quien jura,
de males lleno.

Lleno está de pecados
el mundo todo,
porque lo que à Dios deben,
reparan pocos.

Pocos males hubiera,
pleytos y riñas,
si faltaran los juegos,
y las porfias.

Las porfias son causa
de tantos males,
que apenas, por ser tantos,
pueden contarse.

Contarse pueden flores,
arenas y aves,
mas bien que las mercedes
que Dios nos hace.

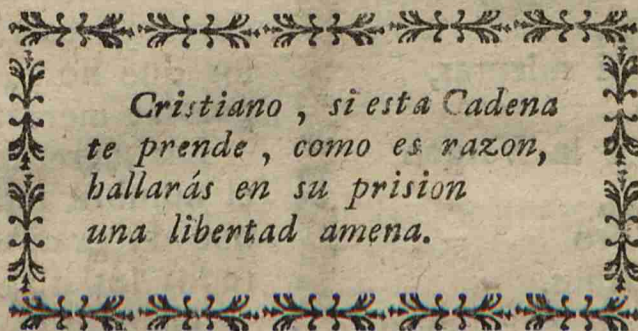
Hace mas el que vence
su propio gusto,



que el que vence en el campo
contrarios muchos.

Muchos son los llamados
para ir al cielo:
pero los escogidos
solo los buenos,

VUELTA QUARTA.



*Cristiano , si esta Cadena
te prende , como es razon,
hallarás en su prision
una libertad amena.*

L Os buenos nunca juzgan
lo que otros hacen,
porque à sí solamente
quieren juzgarse.

Juzgarse mientras viven,
es gran cordura,
porque despues de muertos,
el Juez los juzga.

Juzga bueno al que vieres
andar con buenos,
y al que vieres con malos,
júzgale de ellos.

De ellos puedes juzgarle,
pues nos enseñan,
que los buenos y malos
no se conciertan.

Conciertan los cantores
voces y cifras,
pero nunca conciertan
su mala vida.

Vida se llama dulce
la que à Dios sabe,



y la que sabe al hombre,
muerte se llame.

Llámesse entre cristianos
la virtud oro,
la limosna riqueza,
y el darla , logro.

Logro son las limosnas,
porque los pobres
son cepo , en donde Cristo
pide à los hombres.

Hombres, si no estais locos,
mirad atentos,
como Cristo nos ama,
porque le amemos.

Porque le amemos , Cristo
de amor se pinta:
quién habrá , que no le ame,
quando esto mira ?

Mírale sin vestido,
vele vendado,
las espinas son flechas,
la caña el arco.

Arco iris es Cristo,
puesto en las nubes,
pues que toda tormenta
con su luz huye.

Huye de donde oyeres
murmuraciones,
que como el que murmura,
peca el que oye.

Oye misa, confiesa,
reza y comulga,
nunca jures, ni mientas,
sufre y ayuna.

Ayuna, si à la Virgen
nombrar oyeres,
y veras el tesoro
que despues tienes.

Despues tienes con llanto
de arrepentirte
de lo que haces ahora,
si à Dios no sirves.

Sirves à un Dios tan bueno,
que tus servicios
los estima y los quiere
para ti mismo.

Para ti mismo haces,
mira tus obras,
no las hagas de pena,
sino de gloria.

Gloria en el cielo cantan,
paz en el suelo,
quando Cristo ha nacido
para bien nuestro.

Para bien nuestro nace
Cristo en la tierra,
vamos todos à darle
la enorabuena.

En hora buena disteis,
Virgen, el fruto,
que ha de ser el remedio
de todo el mundo,

Todo el mundo à Alexandro
pagó tributo:
pero qué tiene ahora
de lo que tuvo?

Tuvo muchas riquezas
el avariento;
pero no le sacaron
de los infiernos.

Los infiernos son cárcel,
donde Dios tiene
los que no le dan gracias
por las mercedes.

Las mercedes y dones
el hombre estima,
que da gracias por ellas
todos los dias.

Todos dias son fiesta
para los buenos,
porque servir à Cristo
son sus contentos.

Sus contentos no logra
quien mas los busca,
porque Dios los da siempre,
y el mundo nunca.

Nunca de los demonios
serás vencido,
si incesante à Dios pides,
te dé su auxilio.

Su auxilio Dios no niega
à aquel que al verse
tentado ò en peligro,
à Dios se vuelve.

Se vuelve muy corrido
nuestro contrario,
quando sus asechanzas
salen en vano.

En vano te hará guerra,
si en la memoria
tienes muerte, juicio,
infierno y gloria.

F

I

N.

